

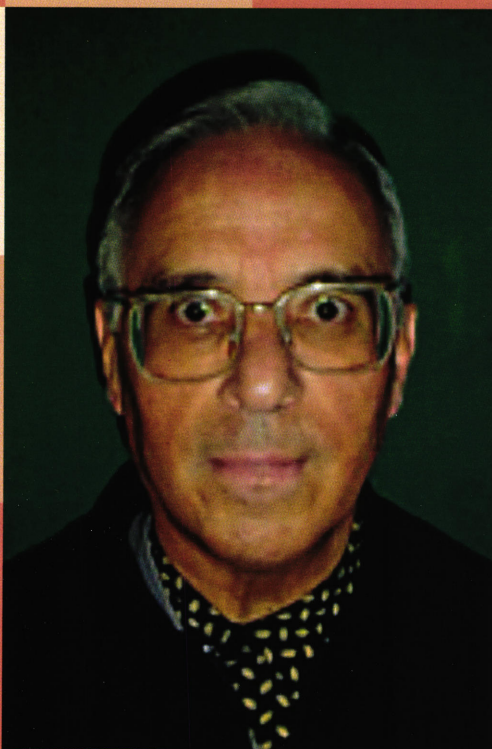
Inspección Salesiana María Auxiliadora

Comunidad de Sevilla-Don Pedro Ricaldone



salesianos

MARÍA AUXILIADORA

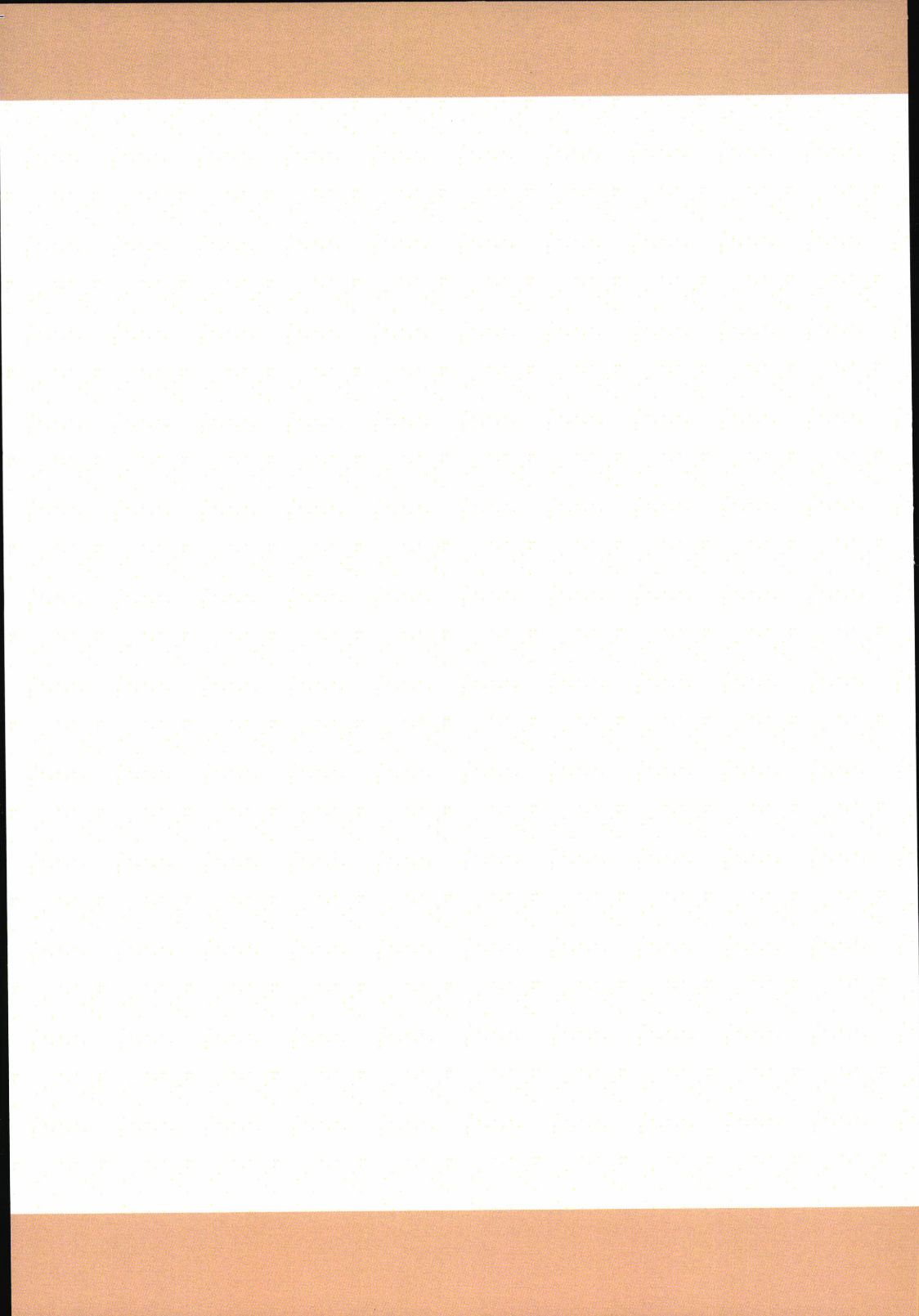


FERNANDO DÍAZ LEÓN

Salesiano presbítero

Santa Cruz de Tenerife, 22 de diciembre de 1935

Sevilla, 28 de agosto de 2014





Fernando Díaz León

Salesiano presbítero

Queridos hermanos salesianos :

Con el dolor de la separación de un hermano querido, pero con el gozo de tener un intercesor en el Cielo, os comunicamos el fallecimiento de nuestro hermano FERNANDO DÍAZ LEÓN.

Pasó a la Casa del Padre, en Sevilla el 28 de agosto de 2014, a la edad de 78 años . Llevaba 61 años de profesión religiosa en la Congregación y 51 de ordenación sacerdotal.

1.-SU ESTANCIA ENTRE NOSOTROS

Fernando llevaba en nuestra Comunidad “de mayores y enfermos”, D. Pedro Ricaldone, casi cuatro años: había llegado, procedente de La Cuesta, en Tenerife, el 26 de octubre de 2010. Tenía enfermedad degenerativa de Párkinson y a medida que discurría el tiempo el desgaste, los temblores y las molestias iban en aumento. A veces se mostraba agresivo y lo pasaba mal y se lo hacía pasar a los demás.

Últimamente tenía dificultades en la respiración y, al comer, se le atragantaba la comida. Lo ingresamos en la clínica Santa Isabel y allí permaneció una semana sin experimentar mejoría alguna. Se le declaró una bronconeumonía, falleciendo de insuficiencia respiratoria aguda. Le habíamos atendido con los auxilios espirituales.



Se notificó el fallecimiento a la casa inspectorial y a sus familiares. Avisamos a la funeraria que se encargó de las gestiones oportunas. La capilla ardiente se instaló en la sala de profesores del colegio, libre por las vacaciones. El secretario inspectorial comunicó el fallecimiento y el funeral a los hermanos de las casas.

2.-LAS EXEQUIAS

En la tarde del mismo día 28 y en la capilla ardiente se reúne la comunidad para la celebración de la Eucaristía, precedida del rezo del santo Rosario. Presidió el encargado, D. Jesús González y resaltó que al sacrificio de Jesucristo, que estábamos celebrando, se unía el sacrificio de la vida de Fernando con sus limitaciones y achaques.

En la mañana del día 29 y en la Basílica de María Auxiliadora, tuvimos el solemne funeral “corpore insepulto”, con asistencia de unos 30 sacerdotes, a pesar de las fechas veraniegas. Presidió el nuevo señor inspector, D. Cristóbal López, y participaron, igualmente, los nuevos miembros del Consejo Inspectorial. En la homilía, además de resaltar que la muerte es siempre una lección de vida, se refirió al encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, y en lugar de invitar éstos a que Jesús se quede con ellos, es Jesús el que invita a Fernando a “que se quede con Él, porque la noche ya pasó, nace para ti un nuevo día, el día definitivo; eres ciudadano del cielo, ya no habrá más llanto ni dolor porque Él es la resurrección y la vida...yo seré tu Dios y tú serás mi hijo”.

El canto del “Rendidos a tus plantas”, al final de la Eucaristía, mientras acompañábamos el féretro al coche fúnebre, puso fin al solemne funeral. Algunos nos trasladamos al cementerio hasta que los restos recibieron cristiana sepultura. El señor Inspector terminó con las preces del ritual.

El tres de septiembre se celebró un funeral en La Cuesta (Tenerife), con participación de sus familiares, miembros de la familia salesiana y muchos amigos.



3.-TRAYECTORIA DE SU VIDA

3.1.- Su Infancia y adolescencia

Del serio trabajo realizado por Fernando sobre “El Árbol Genealógico de su familia” tomamos algunos datos que nos pueden interesar para este apartado.

Fernando era natural de Santa Cruz de Tenerife. Había nacido El 22 de diciembre de 1935. Sus padres se llamaban Juan y Fernanda, él era zapatero y ella ama de casa. Tenía un hermano llamado Luis, de dos años mayor que él y que estuvo algún tiempo en el aspirantado salesiano. El ambiente familiar era normal, donde se encontraba feliz a pesar de las penurias económicas de aquellos años difíciles. Describe a la madre como “buena, solícita y muy cariñosa sacando a sus hijos de paseo”.

A los 8 años quedó huérfano de padre y madre. Un desgraciado accidente que les produjo innumerables quemaduras terminó con la vida de los padres. El padre era aficionado a proyectar películas y documentales en su casa y los niños del barrio acudían a las sesiones, pasando un rato entretenido. En una ocasión se produjo un cortocircuito que ocasionó el fatal desenlace. La madre acude en su ayuda pero entre el humo y las llamas corrió la misma suerte. Los niños asistentes se salvaron al salir corriendo a la calle donde estaba Fernando y fue el que dio la voz de alarma al ver el humo que salía por las rendijas de la puerta. Los llevaron al hospital y fallecieron en la madrugada siguiente.

Esta circunstancia cambió el rumbo de su vida y su impresión le acompañó siempre. Es acogido por la abuela materna y la madrina. Frecuenta colegios de internos para huérfanos. En uno de ellos, Casa Cuna San Carlos, existía un convenio según el cual, llegados a cierta edad, podían pasar al colegio salesiano, asilo Victoria, entonces en la calle Galcerán.

La estancia con los salesianos, a partir del 1947, fue de su agrado. La



presencia del director, D. Antonio Espinosa, todo corazón, le cautivó admirablemente, así como el ambiente de alegría, juegos y fiestas. Le gustaba salir en el teatro y participar en los certámenes de catecismo y geografía de Canarias. Allí surgió su deseo de hacerse salesiano e ingresó en el aspirantado de Antequera para pasar, después de dos años al de Montilla, en las provincias de Málaga y Córdoba, respectivamente. Su capacidad para el estudio, la ilusión de ser sacerdote y las actividades señaladas le hicieron más llevaderos estos años de su vida.

Al final del último curso de Montilla, en mayo de 1952, acude, con un pequeño grupo de compañeros a Barcelona, participando en el Congreso Eucarístico Internacional. Disfrutó mucho y quedó gratamente impresionado. Le había costado el viaje un tal D. Julio Hardisson, diplomático y cónsul de Venezuela en Santa Cruz, que se había interesado mucho por él desde el fallecimiento de sus padres.

3.2.-Su formación inicial salesiana

Comienza su noviciado en San José del Valle, provincia de Cádiz, en agosto de 1952, terminándolo con la profesión religiosa el 16 de agosto del año siguiente. Don Felicísimo Aparicio era el Director y Padre Maestro que lo fue animando y guiando convenientemente. Le encantaba la vida del noviciado con sus ocupaciones, actividades y paseos al campo. Le resultaba agradable el conocimiento de la vida de D. Bosco y disfrutaba con el ambiente de familia que se respiraba en la casa. Una línea parecida encontró en Consolación, de Utrera, durante tres cursos, realizando sus estudios de filosofía y magisterio atraído por el ejemplo de la comunidad, dirigida por D. Serafín García, haciendo frente a las estrecheces y necesidades de aquellos años. Disfrutaba en las solemnes funciones religiosas en el santuario de la Patrona y soñaba con los niños que le esperaban en su destino a los colegios.

Durante el trienio práctico fue destinado un año a la casa de Guía, en Las Palmas de Gran Canaria y dos a Las Palmas. Fue una satisfacción realizar su primera actividad pastoral en su tierra. Sus ilusiones se vieron cumplidas en el contacto con los alumnos, tanto en las clases como en las variadas



actividades, destacando las deportivas y artísticas.

Los estudios de teología los realizó en Posadas en la provincia de Córdoba, desde 1959 al 1963, coronándolos con la ordenación sacerdotal el 5 de mayo en la misma parroquia de Posadas, por ser el último año que permanecía el estudiantado teológico en la población, después de 8 años, pasando a Sanlúcar La Mayor, en Sevilla. Fueron años de intenso estudio y de aprovechar las ocasiones de consolidarse en su formación salesiana con vistas a su ministerio sacerdotal.

3.3.-Su ministerio sacerdotal

Sta. Cruz de Tenerife	1963-65	consejero	2 cursos
Teror (Gran Canaria)	1965-68	ecónomo	3 “
Sta. Cruz de Tenerife	1968-73	ecónomo	5 “
Valencia	1973-76	Est.Pedagogía	3 “
Málaga	1976-77	Conj-profesor	1 “
La Orotava (Tenerife)	1977-79	Conj-profesor	2 “
Linares (Jaén)	1979-81	Dtor Téc.EGB	2 “
Úbeda (Jaén)	1981-85	Profesor-secret.	4 “
La Cuesta (Tenerife)	1985-10	Profesor-secret.	25 “

Fernando centró su vida salesiana en la Escuela, destinado en los distintos colegios de la Inspección, durante los 47 años de sacerdocio activo, desde su ordenación hasta su ingreso, por enfermedad, en nuestra casa Don Pedro Ricaldone. Esa fue su preocupación pastoral, teniendo las clases como centro y todo tipo de actividades escolares, religiosas, recreativas y deportivas. 37 años estuvo en centros de su tierra, Canarias, y 25 de ellos en la nueva casa de La Cuesta, a donde se trasladó la primitiva comunidad de Santa Cruz. Fue mucho el trabajo desarrollado y el interés que puso en todas sus cosas.

Los diez primeros años estuvo en colegios de las islas donde estrenó su sacerdocio con toda su ilusión. Los conocidos nos lo presentan entregado al bien de los alumnos en las clases y el deporte. Realizados en la Universidad de La Laguna los cursos comunes, los superiores lo envían a Valencia donde



consigue la licenciatura en Pedagogía: daba algunas clases en el colegio salesiano y atendía pastoralmente a las cercanas Hijas de M^a Auxiliadora. Los estudios realizados le dan más contenido a su actuación docente como profesor y secretario. También durante todos estos años se lleva sus disgustos al no responder los alumnos a sus preocupaciones, a veces un poco exigentes. Además de Canarias estuvo destinado en otros lugares de la Península durante diez años, como vemos en el cuadro precedente.

Su destino en La Cuesta por 25 años marca el culmen de su trabajo pastoral docente preocupado siempre de que los alumnos conozcan y admiren la Geografía e Historia de su Comunidad Autónoma. Puso en ello todo su interés y supo contagiarlo a todos. En estos años, y como historiador paciente y ordenado, realizó dos serios trabajos escritos a máquina, de un centenar de páginas el primero y de 285 el segundo, muy bien presentados con gráficos y fotografías: “Nace un león”, sobre el Árbol Genealógico de su familia y “Como un volcán” describiendo la vida de los salesianos e Hijas de M^a Auxiliadora en los 50 años de presencia en Tenerife. Son interesantes las listas de los hermanos en las comunidades y salesianos, así como la extensión de la devoción a M^a Auxilidora en lugares de la isla.

4.-ALGUNOS TESTIMONIOS

4.1. Fernando Díaz, un salesiano enamorado de la Obra de la Cuesta. Ese es el título del artículo de D. Felipe Acosta, paisano y amigo de Fernando y que fue inspector en la antigua inspectoría de Córdoba.

“Conocí a mi único paisano salesiano de Tenerife por una casualidad. Él había terminado su tirocinio en las Palmas y había llegado a Córdoba para incorporarse a los estudios de teología en Posadas. Yo estaba de paso en Córdoba para ir a comenzar mi trienio precisamente en las Palmas. Lo sustituía. Era septiembre de 1959. Me informó perfectamente de lo que podía ser mi trabajo en la aventura del inminente trienio.

Fernando estudió pedagogía y perteneció al entonces llamado “Centro de



Orientación Psicopedagógica” de la inspección de Córdoba. Tenía dotes de artista y le gustaba la pintura y decoración. Muy trabajador y exigente con los muchachos. Es verdad que sufrió en muchos momentos porque tenía bajones de ánimo, que a veces le costaba superar.

Su gran amor salesiano fue la Obra de Santa Cruz de Tenerife que se trasladó después a la Cuesta (La Laguna). En ella ha vivido gran parte de su vida sacerdotal y salesiana. Durante su vivencia y amor a esta Obra escribió un manuscrito que no llegó a publicarse. Hablaba con gran conocimiento del Asilo Victoria, que fue la Asociación dueña de la Casa de Santa Cruz, precursora de La Cuesta actual. Se encariñó con esta Obra.

Me he considerado siempre un buen amigo suyo y he gozado de su confianza, por eso me ha dolido mucho su situación en estos últimos años de su vida, deteriorados por la enfermedad. Que Dios le premie sus trabajos en favor de tantos muchachos que vivían en esa Obra, en medio de muchas dificultades”.

4.2.- El mejor conocedor de la cultura e historia canaria. Recogemos el testimonio de D. Pedro Yedra, actual director de la Casa salesiana de la Cuesta (Tenerife)

“Cuando llegué como director a esta casa de la Cuesta, Fernando se convirtió en un fuerte resorte. Para mí fue todo un padre, que me apoyó en todo momento. Nadie como él conocía esta casa. Para cada problema conocía a la persona adecuada y sabía ponerme en contacto con unos y otros. Gran conocedor de la cultura e historia canaria. En los viajes en coche disfrutábamos escuchando una mil veces la historia de los guanches, los meceyes, la conquista de la isla.... Muy apreciado entre la gente de aquí por una guía que escribió sobre los mejores “guachinches” de la isla.

Si tuviera que quedarme con alguna característica del Fernando que conocí sería su fuerte amor a María Auxiliadora y su gran sentido de



lealtad. Siempre encontré en él la cercanía y los cuidados de un padre. Fernando deja muchos amigos aquí en La Cuesta, en Tenerife: sus sobrinos, Familia Salesiana con sus Antiguos alumnos y Asociación de María Auxiliadora y profesores.

Fernando conoció el sufrimiento desde muy pequeño: la pérdida de sus padres que en tan duras circunstancias le afectó toda su vida. Aún mayor se le humedecían los ojos las pocas veces que, en un clima de mucha confianza, hablaba de ello. Fue dura su última enfermedad que lo ha limitado tanto y que le obligó a partir a tierras andaluzas para ser atendido y cuidado. Estoy seguro de que el Señor le ha premiado y acogido en su Reino. Descanse en paz”.

4.3.-Los muchachos lo apreciaban mucho. Su compañero y amigo en las casas de formación salesianas, Higinio Guerra, nos ofrece el siguiente testimonio:

“Por mi condición de paisano y compañero de Fernando se fue creando entre nosotros una fuerte amistad. Nos entendíamos muy bien, de tal manera que me invitó a predicarle en su Primera Misa solemne, una vez ordenado sacerdote. Coincidí a continuación con él en Santa Cruz , actuando él como consejero y yo como catequista.

Lo que más me llamaba la atención era su espíritu incansable para el deporte con los muchachos y el aprecio que le profesaban. Era mucha la ilusión que ponía en que los alumnos aprendieran. Aunque a veces se ponía un poco exigente, la mayoría de los alumnos comprendía que todo era por el bien de los mismos.

Con alguna frecuencia le venían bajones de ánimo por las circunstancias de haberse quedado huérfano a los ocho años, con el recuerdo de sus padres. Eso fue frecuente en los años de teología con vistas a recibir las distintas órdenes. Unas veces por mi cuenta y otras por iniciativa de los superiores, me correspondía animarlo convenientemente.



Era inteligente, sencillo y un artista para la pintura, carteleros y todo tipo de manifestaciones por el estilo. Era abierto tanto con los niños como con los adultos. Su generosidad le llevaba a darse y a darlo todo. Los niños, sobre todo los más necesitados, lo estimaban grandemente, por lo que sabía y por lo que quería transmitirles sobre su tierra y cultura singular”.

5.-AGRADECIMIENTO

En primer lugar damos gracias a Dios por la vida de D. Fernando Díaz, entregada generosamente en favor de los jóvenes y de las clases populares, con los que se ha encontrado siempre a gusto y ha sabido transmitir su cultura peculiar canaria.

Quedamos muy agradecidos a sus sobrinos por el cariño manifestado y especialmente al personal sanitario que le ha atendido en distintas ocasiones. Un agradecimiento muy cariñoso a nuestras enfermeras y personal de servicio, que le han dispensado su paciencia y han sabido comprenderlo en los momentos difíciles de su enfermedad.

Damos las gracias al nuevo señor Inspector, miembros del Consejo Inspectorial, a cuantos nos acompañasteis en las exequias y a los que nos habéis aportado vuestros comentarios y testimonios.

Que Don Bosco, al que siguió con fidelidad, y María Auxiliadora, a la que siempre profesó una tierna devoción, intercedan ante el Padre de las misericordias, le obtengan el premio a sus buenas obras y nos bendigan con nuevas vocaciones en favor de la Familia Salesiana.

Sevilla, septiembre de 2014.

A todos os saludan

**Jesús González
y la comunidad de D. Pedro Ricaldone**

Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad de Sevilla-Don Pedro Ricaldone



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

D. FERNANDO DÍAZ LEÓN, salesiano presbítero

Nació en **Santa Cruz de Tenerife**, el 22 de diciembre de 1935.

Falleció en **Sevilla** el 28 de agosto de 2014 a los 78 años de edad.

Tenía 61 años de profesión religiosa y 51 de sacerdote.